



LOS EQUIPOS DE LITURGIA, PARA VIVIR COMUNITARIAMENTE LA FE DE LA FRAGMENTACIÓN A LA UNIDAD

SÍNTESIS DE LA PONENCIA DE ENRIC TERMES EN LA ENTREGA
DEL IV MEMORIAL PERE TENA DE PASTORAL LITÚRGICA
17 DE FEBRERO DE 2018

Los equipos parroquiales de liturgia, con constancia y preparación, realizan una tarea pastoral imprescindible para que los cristianos podamos comprender, participar, vivir y saborear plenamente la celebración comunitaria de nuestra fe: fuente y cumbre, don gratuito, memoria viva de la Pascua del Señor que nos empuja a transmitir su Evangelio.

De este largo párrafo me quedo con tres conceptos: **cristianos**, **parroquia** y **equipos parroquiales de liturgia**.

Como cristianos y como parroquias no podemos vivir de manera fragmentaria sino en una profunda y real unidad.

Cristianos

¿Cuánto tiempo dedicamos a la oración, a la celebración, al servicio a los demás, a la formación como cristianos... en el interior del conjunto de nuestra vida? La vida, nuestra vida, es una unidad, un campo interrelaciona con otro, una dimensión ha de estar en sintonía con la otra.

Me pregunto si demasiado a menudo los cristianos, de hecho, vivimos nuestra vida cristiana muy fragmentariamente, como si las diversas dimensiones de la vida no formasen una unidad.

La vida, la vida de cada uno de nosotros, la vida de un cristiano, ¿no es una unidad? Ciertamente

la vida de una persona está formada por múltiples dimensiones, pero es necesario que todas ellas estén en una misma sintonía, en una misma perspectiva, en un mismo sentido de Buena Noticia vivida en todo lo que pensamos, decimos, realizamos; en cualquier lugar y circunstancia. Es necesario que los diversos elementos que conforman nuestra vida estén unificados, interrelacionados, formando una única «vida» a la luz de Cristo.

Estoy convencido de que la vida de una comunidad cristiana es un elemento fundamental que ayuda al cristiano a unificar su vida.

Parroquia

La vida de una parroquia es muy amplia y variada, mucho más amplia y variada de lo que la mayoría de las personas que participan en ella piensan o perciben. Existen múltiples grupos y servicios: cáritas, catequesis, catecumenado, pastoral de la salud, educación en el tiempo libre, vida ascendente, formación cristiana, refuerzo escolar, preparación al bau-



tismo, grupos de revisión de vida, equipo parroquial de liturgia...

Cada una de estas personas, grupos, actividades, aporta su elemento específico y, al mismo tiempo, recibe de los demás, en este ámbito pastoral y eclesial. Todo esto tiene lugar en un ámbito concreto –ciudad, barrio, pueblo– con sus propias características sociales, religiosas, económicas, que hay que tener en cuenta para que la acción parroquial esté en sintonía con lo que viven los hombres y mujeres, mayores y jóvenes, que participan en ella.

Cada uno de estos grupos y actividades es como una pieza. Entre todas van configurando la vida de una comunidad parroquial. Con frecuencia, sin embargo, estos grupos y servicios viven en su mundo particular, sin demasiada conciencia de lo que se hace en el conjunto de la vida de una parroquia.

La comunidad parroquial debe contribuir a hacer presentes todas las dimensiones eclesiales, todos los signos que conforman la fe y la acción de la Iglesia:

- ◇ La **diaconía** (el servicio): realizada en el amor-caridad, el servicio, la promoción, la educación, la liberación, la solidaridad; y expresada en la acción misionera *ad extra* que se traduce en la presencia, el servicio, el diálogo, el testimonio, el primer anuncio.

- ◇ La **koinonía** (la comunión): vivida en la fraternidad, la reconciliación, la unidad, la comunicación, la comunidad; y expresada en la acción catecumenal en forma de acogida, acompañamiento, vocación, iniciación, mistagoría.
- ◇ La **martyria** (el testimonio): proclamada en el anuncio, el testimonio, la profecía, la evangelización, la catequesis, la predicación; y expresada en la acción pastoral *ad intra* en forma de caridad-servicio, predicación-catequesis, vida comunitaria, culto-celebración.
- ◇ La **liturgia** (la liturgia) celebrada en la Eucaristía, los sacramentos, las celebraciones, las fiestas, la devoción, la oración; y expresada en la acción en forma de diálogo, colaboración, oración, celebración, comunión.

Estas cuatro dimensiones eclesiales serán vividas con mayor o menor intensidad según la clase de persona, grupo, actividad o servicio de que se trate. Pero es preciso que en el interior de una comunidad parroquial estén todas presentes, al mismo tiempo y equilibradamente, y que el conjunto de la comunidad sea consciente de que esta presencia es esencial para ser verdaderamente comunidad cristiana.

Esta es una tarea que especialmente tiene que llevar a cabo el Consejo pastoral parroquial. Pero el Equipo parroquial de liturgia debe conver-

tirse en un instrumento para hacer visible esta pluralidad de la vida de una comunidad parroquial, y especialmente las cuatro dimensiones eclesiales evitando la fragmentariedad y ayudando a la unidad de vida cristiana y comunitaria.

Equipos parroquiales de liturgia

He aquí ocho tareas que realizan o podrían realizar los Equipos parroquiales de liturgia:

1. **Preparar las celebraciones**, como mínimo las centrales a lo largo del año litúrgico y, en la medida de sus posibilidades, las del tiempo ordinario y las de los diversos sacramentos.
2. **Revisar las celebraciones**, con una pregunta de fondo, para mí, central: la celebración, ¿ha ayudado a vivir la fe a hombres y mujeres, mayores y jóvenes que en ella han participado? Lo importante no es la cantidad, sino ver si aquel momento ha servido para que los



participantes realmente hayan «celebrado» la fe.

3. **Velar para que en la celebración se reflejen, de una u otra manera, todas las dimensiones de la vida cristiana** (servicio, comunión, testimonio, liturgia). En el ámbito celebrativo es donde se reúne la pluralidad de los miembros de la comunidad cristiana; por eso es un ámbito privilegiado para ayudar a vivir al conjunto de la parroquia la pluralidad de las dimensiones eclesiales.
4. **Velar para que las nuevas generaciones –niños, adolescentes, jóvenes, catecúmenos, los que retornan a la fe– entren en el espíritu y en el contenido de la celebración cristiana.** Introducir en la liturgia, en su lenguaje, en su simbolismo, en su ritmo... actualmente no se puede limitar a los más pequeños –con la ayuda del ámbito catequético–, sino que ha de tener en cuenta la presencia cada vez más numerosa de adultos que no tienen las claves para entrar en la vida celebrativa de la comunidad cristiana.
5. **Preocuparse por la formación de los que participan en la celebración**, ya sean simples «asistentes», o bien que participen realizando un servicio, o bien los mismos miembros de los

Equipos parroquiales de liturgia. Esto se puede realizar y se realiza de múltiples maneras, a través de la misma «calidad» de las celebraciones, con la ayuda de pequeños subsidios, organizando o invitando a participar en conferencias o cursillos más específicos..., introduciendo un apartado formativo en la misma reunión del Equipo parroquial de liturgia, etc..

6. **Estar atentos a la vida de la parroquia, del barrio, del pueblo, de la ciudad, del mundo...** Esta vida, de la cual participamos, que nos influye, nos condiciona, nos hace pensar, nos hace reflexionar, rezar, celebrar... no puede quedarse en la puerta del templo; ha de encontrar su eco y la iluminación cristiana a través también de la celebración cristiana.
7. **Ayudando a la comunidad a descubrir el sentido y la profundidad de la liturgia.** Este punto pasa por la formación, el vínculo entre vida y celebración, un *ars celebrandi* inserto en el misterio profundo de una vida unida a Cristo y unida a la historia y a la vida de las personas.
8. **La tarea específica** que hay que realizar **teniendo en cuenta la realidad concreta** de la comunidad cristiana que acompaña en la celebración de su fe.